

¡PERDER LA VIDA PARA GANARLA!

“Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierde por mí, la encontrará”. Esta paradoja, recogida en los cuatro evangelios, se repite hasta 6 veces. ¿Nos dice algo a los hombres y mujeres del s. XXI?

La Palabra de Dios cobra plena actualidad. Hay dos maneras de orientar la vida; Jesús nos invita a seguir el camino menos atractivo, pero que conduce al ser humano a la salvación definitiva.

Vivir para uno mismo, buscando siempre la propia ganancia o ventaja, **conduce a la perdición**.

El segundo camino consiste en saber perder, abiertos, como Jesús, a la voluntad del Padre **buscando el bien de los demás**. Este modo generoso de vivir **conduce al ser humano a su salvación**. Pero exige *negarnos a nosotros mismos*, renunciar a nuestros gustos, caprichos... para abandonar nuestra vida en las manos del Padre, con una confianza plena, como hizo Jesús de camino a la cruz.

Sin embargo, como le sucedía a Pedro, los cristianos preferimos un *cristianismo sin cruz*, sin sufrimiento; no digamos esta humanidad desnortada que, ante la realidad de la pandemia, se preocupa, sobre todo, de cómo librarse de los sufrimientos que nos ha impuesto esta situación para volver a la *normalidad*, volviendo a dejar tirados en la cuneta del olvido a millones de afectados, los *descartados*.

Pero las palabras de Jesús son una advertencia para todos, creyentes o no. ¿Qué futuro le espera a esta Humanidad donde los poderes económicos buscan su propio beneficio, los países su propio bienestar y los individuos, también muchos cristianos, su propio interés sin pensar en las consecuencias?

Queremos “progresar” cada vez más, pero, ¿qué progreso es éste que conduce a millones de seres humano a la miseria, el hambre y la desnutrición? ¿Cuántos años podremos disfrutar de nuestro bienestar, cerrando nuestras fronteras a los hambrientos? ¿Podremos sobrevivir, como especie, cerrando los ojos a la evidencia de que nuestra forma depredadora de vivir, maltratando la Casa Común, cada vez nos va a pasar facturas más difíciles de pagar, y esta pandemia es un ejemplo? Para *salvar* la vida humana, hemos de aprender a *perder*.

¿Esto significa que tenemos que buscar el sufrimiento y la muerte? ¡De ninguna manera! El mismo Jesús suplicó a su Padre que le librara de él. Sin embargo, aceptó la cruz por amor al Padre y para salvar a los hombres.

A veces, como el profeta Jeremías, queremos una religión fácil, sin exigencias, sin sacrificios, ... Cuando en nuestro camino aparece el dolor, la muerte *la cruz*, nos encaramos a Dios: ¿por qué...? Se nos olvida que *los caminos de Dios no siempre son nuestros caminos*.